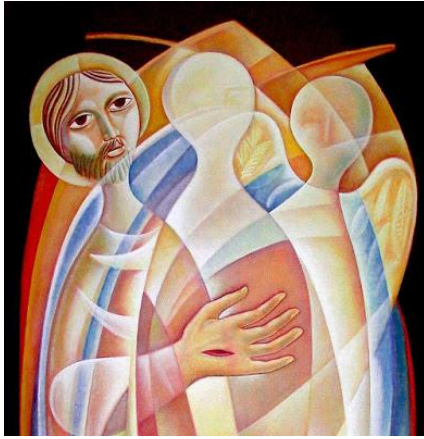


Primer Día: Trinidad, camino y danza de Dios: La perijóresis

“Las personas a principios del siglo XXI están preparadas para redescubrir a Dios como Trinidad, como una realidad relacional, abierta e infinitamente creativa”. (Xabier Pikasa)



Invocación

*En el nombre del Padre, que es amor
En el nombre del Hijo, que es gracia
Y en el nombre del Espíritu, que es comunión.*

Introducción: En esta reflexión podrás descubrir la hondura y belleza abismal de la Trinidad, porque supone el Dios cristiano, como *camino de vida que se abre al futuro* (en línea que avanza) y como *danza circular* (encuentro de amor entre personas). No hay nada más hondo y gozoso que pensar sobre Dios y disfrutar de su presencia. Nada es para el cristiano más lleno de misterio y belleza que el signo trinitario de la cruz, en el

nombre del Padre del Hijo del Espíritu, no como algo que está fuera de nosotros, sino como la verdad de nuestra vida, pues en ese Dios somos, nos movemos y existimos.

Silencio contemplativo

Textos Bíblicos:

“La Gracia de Jesucristo, el Señor, el amor de Dios y la comunión en el Espíritu Santo, estén con todos ustedes”. (2Corintios 13, 13)

“Jesús se acercó y se dirigió a sus discípulos con estas palabras: Dios me ha dado autoridad plena sobre cielo y tierra. Vayan y hagan discípulos a todos los pueblos y bautícenlos para consagrarlos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, enseñándoles a poner por obra todo lo que les he mandado. Y sepan que yo estoy con ustedes todos los días hasta el final de los tiempos”. (Mateo 28, 18-20)

Cántico: Canto a la Santísima Trinidad - El Dios uno y trino (www.youtube.com)

Reflexión: PERIJÓRESIS, CAMINO Y DANZA DE DIOS

El término perijóresis, está construido con dos palabras: una es *peri* (alrededor) y otra *chôreô* (danzar) y significa “intercambiar lugares”, “danzar en torno”. Eso indica que Dios no es sólo diálogo o comunicación verbal (palabra compartida), sino que es *comunión y comunicación vital, pues cada “persona” existe en la medida que camina (avanza) hacia la otra y danza con ella, ocupando su lugar y habitando en ella.*

La palabra *perijóresis*, interpreta la relación trinitaria como una danza divina que mantiene la identidad de cada una de las personas (Padre, Hijo y Espíritu Santo), pero relaciona a cada una de ellas con las otras, en línea de amor (*de in-habitación*), que se expresa por una *reciprocidad e interpenetración mutua, de carácter total, de cada una con las otras* (Jn 14, 10-11).

El amor de cada persona se expresa a través del don completo de sí y de la acogida total de las otras personas. Eso significa que la Trinidad puede entenderse como una danza divina de tres personas que se aman unas a las otras y se acogen de forma tan plena que cada una se vuelve “una” con las otras. Conforme a esta comprensión, la Trinidad aparece como prototipo de sociedad perfecta y de esa forma ofrece un *modelo de comunión social para el mundo*, es decir, para los hombres y mujeres, los mayores y los niños, todos en el gran baile de la Vida. Partiendo de su participación en el misterio divino, en gesto de fe, a través del Espíritu Santo, los cristianos han de *crear una sociedad* que responda a esta *danza dadora de vida y generadora de amor*, de manera que podemos decir, con Leonardo Boff, que *La Trinidad es la mejor comunidad*.

Formamos parte de la “danza” y camino de Dios: Según eso, la “*perijóresis*” es una forma de entender la invitación que Dios nos dirige en Jesús, por el Espíritu Santo, para que hombres y mujeres nos sumemos a la danza de su amor más íntimo y más universal, *caminando unos a otros (en otros) en amor*, de manera que nos demos cuenta de la *interconexión fundamental que nos vincula y enriquece*. Ciertamente, Dios nos ha invitado a participar en esta danza divina de amor por el Cristo; *pero nosotros hemos dudado: no sabemos si queremos o no queremos aceptar la mano de Dios para bailar con él*.

Somos nosotros los que tenemos que tomar la decisión, para decidir el grado de intimidad con el que queremos que *Dios dance con nosotros y en qué medida queremos que sea Dios quien dirija nuestra danza*. La lectura de los textos de los Padres de la Iglesia nos ofrece la forma de aprender los pasos de esta danza, para que sepamos escuchar la música del Espíritu, de tal manera que, a medida que Dios va infundiendo su amor en nosotros, nuestras vidas puedan venir a convertirse en acontecimientos de gracia, pues la existencia de Dios se expresa y despliega en cada uno de nosotros.

La Trinidad es un despliegue de la vida y persona de Jesús, tanto en su vinculación a Dios (en su relación con el Padre) como en su apertura hacia los seres humanos, en su mensaje de libertad y en el don pascual de su Espíritu. El Dios cristiano es comunión de amor que se expresa como don fundante (Jesús brota de Dios) y como entrega personal (Jesús pone su vida en manos de Dios), en el encuentro de vida del Padre y del Hijo, donde todo alcanza su verdad perfecta.

La Trinidad es la hondura de Dios, que despliega y regala su misterio, por medio del Espíritu, en la Iglesia, que así aparece como sentido y lugar de la misma comunión divina, culminada y perfecta, que viene a revelarse como fuente de toda comunión para los humanos. Dios es vida eterna compartida y desplegada en la historia de los hombres, y sólo por fundarse en ese Dios, la iglesia puede ser experiencia de vida: comunión de hermanos que regalan y reciben (comunican) la existencia. El Dios encarnado en Jesús se revela y despliega en la iglesia (sin dejar de ser divino) como proceso culminado y comunión perfecta: eso es lo que la iglesia llama Espíritu Santo y así lo han defendido con gran fuerza los Padres del Concilio de Constantinopla (año 381).

La Trinidad nos muestra que Dios es un despliegue de amor que brota del Padre, se expande por el Hijo y culmina en el Espíritu Santo. Dios sólo existe y sólo puede concebirse en la medida en que se entrega a sí mismo, en generosidad interior, para compartir la vida. Así lo hemos visto en Jesús: él nos ha mostrado que Dios mismo es amor compartido, comunión de personas que existen gozosamente al darse una a la otra. Así podemos afirmar que cada persona existe en sí misma existiendo en la otra, en gesto de habitación mutua (*perijóresis*).

Desplegando el sentido de la perijóresis, decimos que Dios no es sólo un camino de unas personas a otras, sino que es encuentro de amor de unas a otras, una especie de fiesta de gloria, pues cada persona descubre y posee (goza y despliega) su sentido y plenitud en la otra. El itinerario ha culminado: cada persona llega hasta la otra; se dan mutuamente, ambas comparten la vida, habitando una en la otra. Podemos culminar nuestra reflexión diciendo que la Trinidad es la expresión del gozo de Dios (no tiene que crear ni encarnarse para ser divino) y la expresión del gozo humano: ya no tenemos que andar buscando nuestra identidad como "seres errantes", como peregrinos siempre fracasados, sino que alcanzamos nuestra verdad y plenitud en el misterio trinitario; allí habita, allí encontramos nuestro más hondo sentido.

La trinidad es perijóresis total, itinerario de una persona a las otras, presencia de una en otra, es camino hacia el futuro de la plenitud siempre nueva y es presencia gozosa y ya cumplida, danza de amor personal, comunión del Padre con el Hijo en el Espíritu. Cada persona existe en sí recibiendo y compartiendo el ser desde y con las otras. Por eso, es perijóresis (camino hacia la plenitud) y perijóresis (plenitud ya cumplida, danza de amor). La Trinidad es la forma suprema de comunicación, de camino de uno hacia el otro, y de presencia de cada uno en el otro.

(Xabier Pikasa)

¿Cómo esta *danza de amor* (relación) entre las personas de la Trinidad ilumina mi vida y la realidad actual?

Silencio contemplativo (Recuerda las palabras densas, profundas, gozosas... no tanto para pensarlas o razonarlas, cuanto contemplarlas, orarlas, saborearlas despacio, y descubrirlas como claves de nuestro caminar cristiano)

Compartir experiencia de oración

Cántico: Yo creo en el Dios que canta,... (youtube.com) (opcional)

Oración:

Abbá, Jesús, Santa Ruah, que nos convocas a la entrega generosa y a darlo todo, que nos ofreces las fuerzas y la luz que necesitamos para salir adelante. Trinidad Santa de la Vida, que nos amas tanto... y sigues presente en el corazón de este mundo: Abbá, que nunca dudemos de que Tú no nos abandonas, de que tú, Jesús resucitado no nos ha dejado huérfanos, de que tu Santa Ruah está siempre "en nosotros", que estas unido definitivamente a nuestra tierra. Ilumínanos, energízanos para que encontremos nuevos caminos. (LS, 245) Amén.

